

MARTÍN FIERRO



EL PROGRESO

El progreso es el modo del hombre. La vida general de la especie humana se llama el Progreso; el paso colectivo del género humano se llama el Progreso. Tiene sus altos y sus etapas, donde reúne el rebaño que se halla en retraso; tiene sus estaciones donde medita, en presencia de algún espléndido Canaan que descubre de improviso su horizonte: tiene sus noches en que duerme; y una de las más terribles y más punzantes ansiedades del pensador, consiste en ver la sombra sobre el alma humana, y palpar en las tinieblas, sin poderle despertar, al progreso dormido.

El que desespera, hace mal. El progreso se despierta infaliblemente, y, en suma, podría decirse que marcha, aun dormido, puesto que se ha engrandecido. Cuando se le vuelve á ver de pié, se le encuentra más alto. Mostrarse siempre pacífico, es cosa que no depende del progreso, como no depende tampoco de un río; no eleveis á su paso una barrera insuperable, no arrojéis allí una roca; el obstáculo hace espumar el agua y pone en efervescencia á la humanidad. De aquí los disturbios que estallan á veces; pero después de estos disturbios, se reconoce que se ha recorrido una buena parte del camino. Hasta tanto que el orden, que no es otra cosa que la paz universal, quede al fin establecido, hasta que reinen por completo la armonía y la unidad, el progreso tendrá por etapas las revoluciones.

VICTOR HUGO.

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONJI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acedid á el todos los que deseesis una vida sana y alegre. Fijos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de **25** paquetitos de semilla al gusto del comprador, un **LINDO** OBSEQUIO y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1465 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se descose. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: **10 centavos**

— Provincias: **15**

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELÓ. CÓRDOBA 1233

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año

Buenos Aires, Diciembre 12 de 1904

Núm. 40

COSAS DE DON QUIJOTE

PARA AMADEO GRAS, VARÓN DE INGENIO.

Por Hércules! me dice mi amigo D. Quijote,
Cuán atareado estás con las cosas del mundo!
Ignoras de la vida el sentido profundo:
La Verdad es ideal y lo Real es un mote.
Dime de cada ser cuya amistad tuviste
Lo intrínseco inmutable; ó si, en más claros modos,
Alguien hallaste exento de la marca de todos
De quien puedas decir: éste, por sí, existe.
De agena luz vestidos y de mente sin vuelo
Los ves. A la distancia se pierden en los campos
De la memoria. Pasan como inútiles lampos
O fugaces meteoros por la sombra del cielo.
Figurados como árboles en el aire liviano
Los ves. Y el mismo Julio César no es otra cosa
Cuando suspira tras la sombra magestuosa
Del macedonio. Hablan con lenguaje mundano,
Sonidos semejantes á otro cualquier rumor.
Por sus mentes, cual nubes pasan ruines ideas
Que no llamo de aire, aunque en calles y aldeas
De toda latitud pululan. Disfavor
Hiciera al aire puro, vaporoso, sutil,
Vía de los sonidos, camino de la luz,
Llama de nuestra sangre, ora negro capuz,
Ora tela de un cuadro luminoso de Abril.
Sin aquella pujanza y altanero valor,
Fuente de donde manan las viriles acciones,
Con que á las veces los enormes corazones
Se prenden á la vida y le dan su color,
Qué significa el hombre de nuestra edad extranjera?
Ó no es más real Aquiles visto frente á Ilión
Que nunca fueron hombres de carne? Agamenón
Aún combate debajo de la estrellada esfera.
No es hombre quien no adore, ni lo será jamás,
La rosa inmateral de la inmortal Belleza;
Que es piedad y heroísmo y amor. Naturaleza
Asunto de gusanos hace de lo demás.
Tal vez álguiñ proteste, como hiriéndome á fondo,
Que estas cosas por montes y zarzales punzantes
Y feudales castillos arrastráronme en antes
Y ora hago su defensa; pero yo le respondo:
Que más vida contiene y hermosura y derecho

A perdurar la hoja lisa, verde, sencilla
De la sonante caña que dicen de Castilla
Que cien mil hombres juntos dando el árido pecho
A homicianas espadas en vulgares peleas
En que flotan colores y no flotan ideas.
¿No corre por el lomo del lagarto un vigor
Más potente que en una multitud sin piedad:
Que no sabe las mieles que hay en la soledad.
O el deleite de estarse de rojar á rojar
Contemplando una estrella? El varón incapaz
De varonías es semejante á seco haz
De sarmientos. O acaso narró nunca Herodoto
Cosas viles? O nunca escribiera Plutarco
Del uso de la espada ó del uso del arco
Contra las ratas? No es intrépido piloto
Quien sólo ve en los astros de su ruta la guía.
Y no flores de luz en celeste pradera.
Si gran pecado en ello no hubiese, me tuviera
Por Jesucristo armado de punta en blanco. Mía
Es la causa del hombre, al fin obra de Dios.
Dos derechos iguales hay donde existen dos.
Pero al mirar cuán necios y vulgares oficios
Manchan la luz que lleva todo hombre en su interior
Siento en la boca un acre venenoso sabor
Y barrunto que estériles serán los sacrificios.
Y en este barruntar viéname un mal impulso.
Huir de entre los hombres con palabras que hubiera
Pronunciado Enorbarbo al morir si tuviera
Fibra de caballero. Repulsar? No repulso
Nada. Mi acero ya misión no tiene donde
Son los sucios establos de Augias preferidos
Al aire virginal, á la luz, á los nidos..
Vano es llamar á Lázaro. Lázaro no responde.
Que suene la meliocre comedia euripidiana
Y calle la imponente selva del viejo Esquilo
Qué importa! Igual que surge sedoso, blanco hilo
De un gusano, ó de un charco una flor, hoy, mañana,
O en algún otro siglo, triunfará con la idea
Junto al lirio de Cristo la bondad de Atenas.

VICTOR ARREGUINE.

Cada ser humano tiene tal idea de su importancia individual que, en su orgullo, mira á los demás como inferiores; pero esta misma idea le engrandece, empujándole por el camino de su perfección, porque tendrá un día en que, sin perder el conocimiento de su fuerza, comprenderá la igualdad moral de su raza, como ha comprendido ya la igualdad legal y política, y entonces desaparecerán para siempre todas las tiranías: la del fanatismo, la de la autoridad y la del dinero... Ese día se aproxima...

NÚÑEZ DE ARCE.

Clásicos Criollos

LAS IDEAS

*Surge à veces en el llano,
Y en la loma à veces brota
Susurrando mansamente
Como de una arteria rota,
Cristalino manantial.
Manantial inagotable
Cuya linfa fresca y pura
Se desliza misteriosa
Bajo arcadas de verdura
Como sierpe de cristal.*

*Dante sombra con sus ramas
Los arbustos de la orilla,
Y despliega ante sus plantas
La balsámica gramilla
Su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un ribazo,
Ya se arrastra en una hondura,
Ya parece desde lejos
En la faz de la llanura
Misteriosa cicatriz!*

*Pero avanza, siempre avanza,
Deja el llano, cruza el monte,
Y al murmullo de sus pasos
Se vá abriendo el horizonte
Como el velo de un altar.
Lo saluda el ave errante*

*Con dulcísimos gorjeos.
Y le cuenta el aura tímida
Sus amantes decaneos
A la luz crepuscular.*

*La onda leve se agigava
Su rumor se torna en grito
Como el pecho en que fermenta
La ansiedad del infinito.
La inquietud del porvenir.
Y creciendo, y avanzando,
El raudal se torna en río,
Y vá el río tumultuoso
Impertérrito y sombrío
Con el mar à combatir!*

*Así nacen las ideas;
Manantiales de onda pura;
Las ideas, que no tienen
Más escudo ni armadura
Que el escudo de la fé!
Pero avanzan silenciosas,
Se retuercen, forcejean,
Y se allanan las montañas
Y los páramos chipean
A los golpes de su pié!*

OLEGARIO B. DE ANDRADE.

EN LA BARRICADA

EL DISCURSO DE ENGORLAS

Hallábase Enjolras de pié en la escalera de adoquines, apoyado un codo en el cañón de su carabina. Estaba cavilando, soñando, y se estremecía, como si se viera agitado por el paso de un soplo súbito y enérgico; los sitios donde se halla la muerte suelen ofrecer estos efectos de la inspiración. De sus pupilas, llenas de la mirada interior, salían ciertas especies de fuegos ahogados. De repente, levantó la cabeza, sus cabellos rubios cayeron hacia atrás como la melena de un león azorado en resplandores de aureola; y Enjolras prorrumpió en estos términos:

—Ciudadanos: ¿os representáis vosotros el porvenir? Las calles de las ciudades inundadas de luz, verde ramaje adornando el dintel de las casas, las naciones hermanas, los hombres justos, los ancianos bendiciendo à los niños, los pensadores en plena libertad; la conciencia humana erigida en altar, no más odios, no más reencores, la fraternidad del taller y de la escuela; el trabajo para todos, el derecho para todos, la paz entre todos, no más sangre derramada, no más guerras, las madres dichosas! Domeñar la materia es el primer paso; realizar el ideal, es el segundo. Reflexionad en lo que ha hecho ya el progreso.

Ciudadanos, ¿adonde vamos? A la ciencia convertida en gobierno, à la fuerza de las cosas transformada en la sola y única

fuerza pública, à la ley natural tenido su propia sancion y su penalidad en sí misma y promulgándose por la evidencia, à un oriente de la verdad que corresponda al oriente del sol y del día. Vamos à la unión de los pueblos; vamos à la unidad del hombre. No más ficciones, no más parásitos. La realidad gobernada por la verdad; he aquí el fin. Tal es la gestación del siglo diez y nueve.

Escúchame, tú, Feuilly, valiente obrero, hombre del pueblo, hombre de los pueblos. Yo te venero. Si, tú ves claramente los tiempos venideros; si, tienes razón. Tú no tenías padre ni madre, Feuilly, y has adoptado por madre à la humanidad y por padre al derecho. Vas à morir aquí, es decir, vas à triunfar. Ciudadanos, suceda hoy lo que sucediere, por nuestra derrota lo mismo que por nuestra victoria, lo que vamos à hacer es una revolución. Así como los incendios iluminan toda la ciudad, así las revoluciones iluminan à todo el género humano. ¿Y qué revolución haremos? Acabo de decirlo, la revolución de la Verdad. Bajo el punto de vista político, no hay más que un solo principio: la soberanía del hombre sobre sí mismo. Esta soberanía de mí sobre mí, del yo sobre el yo, se llama Libertad.

Ciudadanos, el siglo diez y nueve es grande, pero el siglo veinte será dichoso. Nada habrá entonces que se asemeje à la

vieja historia; ya no habrá que temer, como hoy, una conquista, una invasión, una usurpación, una rivalidad de naciones á mano armada, una interrupción de civilización ocasionada por un casamiento de reyes, un nacimiento en las tiranías hereditarias, una repartición de pueblos por algún congreso, un desmembramiento por la caída de una dinastía, un combate de dos religiones chocándose de frente, como dos combatientes de las sombras; ya no habrá que temer el hambre, la explotación, la prostitución por necesidad, la miseria por falta de trabajo, y el cadalso, y el puñal, y las batallas, y todos los bandidajes del azar en la selva de los acontecimientos.

El género humano cumplirá su ley como el globo terrestre cumple la suya: gravitará en derredor de la verdad como el astro en derredor de la luz. Amigos míos, la hora en que nos hallamos y en que os hablo es una hora sombría; pero á este precio terrible se compra el porvenir. La revolución es un peaje. ¡Oh! el género humano será libertado, realzado y consolado! Nosotros lo afirmamos sobre esta barricada. ¡Desde donde habría de partir el grito de amor, sino desde lo alto del sacrificio? ¡Oh! her-

manos míos! este es el punto de reunión de los que piensan y de los que sufren; esta barricada no está hecha ni de piedras, ni de vigas, ni de herraje; fórmanla dos montones, un montón de ideas y un montón de dolores. La miseria se encuentra aquí con el ideal. El día abraza aquí á la noche y la dice: Yo voy á morir contigo, y tú vas á renacer conmigo. De la unión de todas las desolaciones resulta la fé. Los sufrimientos traen aquí su agonía y las ideas su inmortalidad. Esta agonía y esta inmortalidad van á mezclarse y á componer nuestra muerte. Hermanos míos, el que muere aquí muere entre los esplendores del porvenir, y entramos en una tumba penetrada toda ella de aurora!

Enjorlas se interrumpió más bien que calló; sus labios se movían silenciosamente como si continuara hablándose á sí mismo, lo que hizo que, atentos y como procurando oírle aun, todos se quedaron mirándole. No hubo aplauso ninguno, pero estuvieron hablando en voz baja largo tiempo. Como la palabra es un soplo, los estremecimientos de las inteligencias se asemejan á los estremecimientos de las hojas en el árbol.

VICTOR HUGO.

AURORAL

En su barca de púrpura y grana
Y trayendo un lucero en la frente,
Por los pórticos rojos de Oriente
Vá asomando gentil, la mañana.

De las brumas la negra sultana,
Cede al tinte de la luz naciente
Cuyo rubio cendal reluciente
Ha dorado la nube temprana....

Delirando en la mente aletéa
Y se encumbra á región sideral,
Ese confor audaz de la idea.

Y en las notas de un himno triunfal,
Saludando á los libres, gorgéa
En las frondas, feliz el zorzal.

Tucuman, 1904.

TOMÁS J. GARCÍA.

PROMETEANA

A E. F. Carriego

Cuando escucho en los antros de la vida
gemir la humanidad esclavizada,
al yugo de las Hambres amarrada
y al knut de los tiranos sometida;

Cuando veo que busca en su caída
la voz de los derechos de su azada,
y oye en cambio estallar la carcajada
que escupe el oro á su miseria erguida...

¡Yo quisiera en la hiel de sus dolores,
en la fragua de todos sus rencores
convertirme en titán, y enrojecido,

precipitarme en desatado vuelo
á borrar de las páginas del cielo
la historia de este mundo corrompido!

PEDRO FERREIRA CASARIEGO.

La sugestión de Horman

- ¿A pistola?
- Sí; a pistola.
- ¿Apuntando?
- Diez segundos.
- ¿Pasos?
- Veinte.
- ¿Hora?
- Las seis y media.

- ¿Sitio?
- ¡Espléndido! La quinta de Andrés, bajo los manzanos en flor, frente al río azul, allá al oeste, en la parte más alta de la ciudad, la primera que baña el sol...
- ¡Asesinos! Están locos todos; ella, la impávida; ustedes, los cómplices; ellos, los ciegos, los pobres...
- ¡Habla, impreca, insulta; todo es inútil! Lo hecho, hecho está.

—¿Y á lo hecho, pechol ¿no es cierto? Pues bien, sábelo de antemano: ustedes, sí, ustedes, serán los responsables de esa muerte. Más aun que él. Porque al fin él...

—Precisamente en su calidad de ofendido, él ha impuesto las condiciones. Y se aceptaban ó se rehuía el lance. En cuanto á nosotros, teníamos órdenes terminantes de aceptar el duelo.

—¡Ah, bárbaros! Pero ¿no se dan ustedes cuenta del crimen? Estos ojos han visto la proeza. A veinte pasos ese hombre parte una nuez de un tiro. ¿Cómo quieren entonces ponerlo frente de Ernesto? Piensen, ¡oh, irresponsables!, que nuestro buen sabio no ha manejado un arma en su vida.

—Tampoco había tenido ninguna aventura, y sin embargo...

—Sí, una y basta; porque en ésta lo perdemos para siempre; lo perdemos.

—Lo que puedo asegurarte es que él permanece sereno, confiando quien sabe en que estrella.

—¿No sería posible aún alguna estratagemas que impidiera el encuentro? Medítalo Juan.

—Bátete tú por él y asunto concluido.

—¡Ah, farsante trágico! ¿conque yo por él? ¿Y por qué nó? Puedes creerlo; no sería yo su padrino, á buen seguro, pero su reemplazante sí, sin titubear.

—Bueno, basta. Déjate de reproches y ve luego al club, donde nos será dado presentiar un espectáculo raro en verdad: el de un hombre que no teme á la muerte.

—Hasta luego, entonces.

—Hasta luego.

Y en medio del bullicio de la calle estréchanse las manos los dos amigos.

II

En el club.

—Dés ser curioso el caso. Cuenta tú los detalles. Todos, sin omitir ninguno.

Y un rubio ladino y buen mozo, poniendo en sus frases cierta especie de vcluptuosidad propia del tema, expicó como Ernesto Daymond, el joven estudiante, gala y orgullo de su curso, había conocido á la bella y valiente mujer, causa del sonado dr una cuya última escena debía desarrollarse en el próximo amanecer.

Como siempre la casualidad los había unido. Entregado á sus libros, él hacia vida de estudio y de miseria. Triste estancia lo guardaba en el piso último de conocidísimo hotel, parodia de piedra de la organización social que alcanzamos, lujo desbordante en la base, modestia afectada, pesar dificultoso en el centro, fuerza, trabajo, dolor arriba.

Allí, arriba, estaba Daymond, el joven estudiante, gala y orgullo de su curso, y allí, arriba, había llegado ella, Vera, la valiente, la impávida compañera de aquel tirador célebre, por su «suerte de la nuez», difícil y peligrosa en verdad. Imaginosos que, finalizando una serie de admirables ejercicios de tiro, en los cuales se hallaba siempre en peligro la vida de Vera, ésta sacaba del bolsillo izquierdo de su pantalón azul una pequeña nuez que colocaba, serena, majestuosa, heroicamente, sobre su hermosa cabeza,

en el centro mismo de su cabellera, partida con sencillez en dos como la de un muchacho. Un momento de silencio absoluto, una racha fría cortando el ambiente de la sala, y el estampido llegaba aliviando la sofocación de muchos pechos. La nuez había saltado al aire convertida en fragmentos microscópicos, y Vera, tranquila, serena, casi fría, saludaba con ademán gentil á un público mas entusiasta cada noche.

Cómo amor encendió aquellos dos corazones, ni se pregunta, ni se explica. No hay para qué. Baste saber que los ojos de Vera habían entrado proyectando torrentes de luz nueva en el misero habitáculo de Ernesto y que éste fué feliz hasta que un descuido, una indiscreción, una fatalidad, si queréis, hizo que el terrible y celoso dueño, el célebre tirador Horman, los sorprendiera en pleno y delicioso idilio.

Horman hubo de matar á Ernesto en aquella ocasión. Pero cuenta éste que los ojos de Vera lo salvaron. ¡Como miraron á Horman los crueles, los bellos ojos! Eran ellos, sin duda, los que guiaban la mano del tirador en el teatro. Y al hacer esta observación recordaba el estudiante la forma en que Vera miraba á Horman cuando un tiro fallaba el blanco. Era indudable: los crueles, los bellos ojos guiaban la mano del tirador en el teatro...

III

A las seis y media, padrinos y duelistas estaban sobre el terreno. A pesar de lo que pudiera suponerse, el aire de Ernesto no era el de un condenado á muerte. Por el contrario, su seriedad aparente, si no asombraba, infundía algo de misterioso y sugerente en aquel soberbio despertar de primavera en que por vez primera iba á jugarse la vida en una forma tan loca.

La verdad es que en ese momento él no tenía presente sino los ojos de Vera, los crueles y bellos ojos cuya luz estaba en los suyos y que, podía asegurarlo, guiarían esta vez también la mano del tirador.

—Un tiro... á veinte pasos... apuntando diez segundos... Era exactamente la prueba de Horman en el teatro. La «suerte de la nuez»... ¡Pobre Ernesto! ¡Pobre niño! Ni el recuerdo de la clase de ofensa hecha á Horman que, por su índole, ponía al estudiante en tan excepcionales condiciones, constituía motivo suficiente para aminorar el grado de compasión que los curiosos sentían hacia Ernesto, en quien se empeñaban en ver un sacrificado á las iras del tirador. Deseos sentían algunos de insultar á Horman por cobarde.

Revisadas convenientemente las armas, indicados los sitios respectivos de los duelistas por los padrinos, y colocados aquellos en posición de hacer fuego, hubo alrededor de esta escena el mismo silencio é idéntica expectativa á la que Horman provocara todas las noches en el teatro con su célebre suerte. La imagen de Vera, fría, impenetrable, estática, estaba allí representada por Ernesto cuyos ojos miraban al tirador con la misma fijeza, el mismo gesto, casi diríamos la misma amenaza, con que la bella mujer atraía hacia sí toda la simpatía de un público conmovido.

Dada la voz de «¡apuntén!» se vió á Ernesto, más seguro que nunca, mirar al adversario, sacar su mano izquierda del bolsillo del pantalón y hacer el mismo ademán, sereno, majestuoso, casi heroico de Vera, al llevarse á la cabeza el fruto que la pistola de Horman no dejaba de herir nunca.

—¡Fuego! Y el prodigio fué. La bala de Horman había pasado rozando la cabellera de Ernesto por el propio sitio donde éste colocara su mano. ¡Horman había apuntado á la nuez!... El estudiante acababa de realizar con él un caso de verdadera sugestión, aprovechando en su beneficio la fuer-

za de la costumbre. Demás está decir que la bala adversaria sólo consiguió asustar á dos gorriones que saltaban, traviesos, entre los manzanos en flor.

Ante sonrisas incrédulas, Ernesto sostiene que los ojos, los hoy para él dulces y siempre bellos ojos de Vera, habían salvado la vida por segunda vez. Los bellos ojos cuya luz estaba en los suyos....

ALBERTO GHIRALDO.

¡OH POETAS!

La poesía es una cumbre que de cielo y lodazales
Las bellezas y misterios une en ritmos y atesora,
Pues si con el sol su casco de Minerva bruñe y dora
Con las miasmas del pantano teje el tal para sus chales.

Ella copia los reflejos de azucenas siderales
Y las garras de las aves: que al cenit ponen la prora,
Y excitándose en los flancos fugitivos de la Aurora
Llena al Sátiro sus flautas con las brisas germinales.

Si sois cumbres ¡oh poetas! arrojad á la Hanura
Vuestros cráneos hechos rosas de explosión ó de blancura
Que hay dos formas en que al valle llegue cúspide alta-
(nera:

O en los cráteres que aullan maldiciones de esmeralda
Contraimpúdicas Pompeyas: ó con el raudal de plata
En que infiltran las auroras luz y sangre á la pradera.

EDUARDO TALERO.

¡FIAT LUX!

Ingrata oscuridad! Mente pigmea
que quieres ver la luz desconocida,
y en la razón suecumbes convencida
después de iluminarte con la idea!

¿Porqué el delirio que tu sueño crea
no llega á los abismos de la vida
y mueres de impotencia perseguida
Por la incógnita luz que te rodea?

Remonta númen de tu ciencia el vuelo
de realidad á la región que aludes!
Gigante peregrina de tu anhelo.

avanza hacia la luz que brilla incierta
qué si al dormido mundo lo sacudes,
la voz de la VERDAD dirá: despierta!

RICARDO DEJEAN

LOS HUMILDES

Los humildes...

En cada ser, por más simple que sea—cosa que no siempre hay capacidad mental para verlo—yo imagino, palpitante y suprasensible, un corazón. Del más antipático, yo pienso: «y sin embargo ése ama, tiene ensueños, se aburre á veces como cualquier neurasténico señor...»

De un vagabundo, digo, mientras le observo su cansado mirar: «éste amó, ama quizás, amará posiblemente...; he ahí entonces un pecho que, afebrado, pueda ser, recogió, recoge ó recogerá un temporal de emociones, de desastres ó de... ¿de dicha?...»

Por la calle: ¿adónde va esa mujerzuela?
—Que no siempre marchamos por dinero.—

¿A por su amor?... ¿O tiene ganas de morirse?

Nosotros seguimos... ¿Y esa chiquilla que porta en brazos un crío, mayor que ella si á mano viene?

¡Cuánta desgracia! Inútiles los jueces, los diputados, los ministros; inútiles el orden, la sociedad, la familia... Los humildes, cansados de esperar, se mueren de hambre, de amor, de pan, de educación ó de abiturismo de pena. Esto, de puro olvidado, se hizo ya viejo. Lo que hoy se pide es... —¿cómo decirlo?—música nueva, justamente...

FÉLIX B. BASTERRA.

EL ARBITRO...



Frente á la cuestión...

PROSA NUEVA

Quizás muchos no me comprendan. Soy un antípoda en lo que se refiere al carácter y al altruismo de mi generación, por eso me deben juzgar los que me hayan estudiado y me entiendan; solo á ellos les es permitido emitir sus juicios sobre la rectitud de todos los actos de mi vida.

Yo no busco para mis palabras el crédito que alieata y fortifica; á mi conciencia le basta la sinceridad con que son pronunciadas.

Tengo para la mujer todo el religioso respeto que merece lo sagrado y mi corazón atesora para ella la riqueza de todos mis sentimientos.

No estoy graduado en la adulación y la lisonja, porque no quiero tener sobre mi frente el anatema de los buenos y la reprobación de los justos. Por el contrario, amo la verdad por sobre todas las cosas y la profeso como un culto, aunque á veces mis frases tengan que ser aceradas como la hoja de un estileto.

Considero á la Humanidad como á una inmensa legión de seres que con extraña audacia, va buscando el fin sin trepidar en los medios. Es un conjunto de perfidias y maldades, de rencores y egoismos, de insolencias y cobardías, que al encontrarse, producen el choque originario de todas nuestras miserias y nuestras ruinas.

En ese inmenso escenario solo triunfan los fuertes, los audaces. La victoria no se ha hecho para los pusilánimes. Yo soy una mezcla rara de amor y de nobleza—cosas antagónicas en nuestra época—que busca la felicidad de sus semejantes persiguiendo su propia felicidad.

Es por esto que en mi camino solo encuentro oposiciones y resistencias tenaces; pero á esa fuerza que se resiste á mi avance, le opongo el poder inconstable de mis sentimientos puros.

La envidia y el mercantilismo no germinan en la asociación de mis ideas. Mi Cumbre Ideal está muy alta para que pretenda escalarla haciendo pié en peldaños de fango. Voy hacia adelante. Con mis bríos de ateniense perseguiré la realización de cosas imposibles aunque me llamen loco.

Busco la luz que es vida, que es verdad. Huyo de las obscuridades que me espantan porque son malas como las sombras del pecado y traidoras como una acechanza.

Cuando en la boca de los abyectos ruge la maldición ó la diatriba, tengo para ellos una compasión bondadosa; para el ataque de los estóridos tengo una sonrisa de lástima y la suprema indiferencia de un Homero. Pero para los escogidos, para los que tienen en la frente gloriosos laureles, para los que aman la Cima como se ama el arte, como se ama á una novia, tengo gritos de aliento que son mis mejores aplausos.

Una sola cosa me vence más que todos los dolores y todos los desengaños: las lágrimas. Por eso cuando veo á una mujer llorar, tengo para ella todas mis frases de consuelo y mi brazo le ofrece el apoyo de su fuerza: son los mejores tributos de la bondad de mi alma.

Y voy siempre hacia adelante. Formaré con el florilegio de mis supremas ansias las estrofas sonoras del Porvenir, cuyos versos tendrán aletazos de cóndor y rugidos de león enjaulado.

¡El horizonte clarea! En esta olímpica cruzada de mis aspiraciones regeneradoras, voy cantando la *Marsellesa* del amor, mientras mis miradas están fijas en las Cumbres que son gloriosas como las cabezas canas!

EDUARDO DE MARÍA.

1904.

La afirmación de que el socialismo conduce al comunismo es exacta, y aun podría decirse que toda la evolución social; pero es un error, en que ya incurren pocos, asegurar que nos llevaría al absolutismo. Por el contrario, el socialismo va á la desaparición del Estado.

JUAN JOSÉ MORATO.

LA OBRA DE LOS GOBIERNOS

Los vicios y los abusos del gobierno de las sociedades, ocasionan un desperdicio de fuerzas y de riquezas que va creciendo á medida que aumentando el poder productivo del hombre, ha desarrollado los recursos de las naciones. Armados del poder irresistible que les confiere una soberanía sin límites, no teniendo que soportar, sino á intervalos cada vez más largos, la presión de la competencia vital en su primitiva forma de guerra, protegidos contra la competencia en su forma nueva por la persistencia de un régimen de «sujección» que castiga como un acto de alta traición toda tentativa separatista de los consumidores de sus servicios, investidos asimismo de un monopolio que pone á merced suya, á despecho de todas las garantías constitucionales ó análogas, las libertades necesarias del individuo: libertad del trabajo, del cambio, de asociación, etc., y que subordina el derecho de propiedad de cada uno de sus «súbditos» á su soberano derecho de tasar, reglamentar y hasta apropiarse tal ó cual rama de la industria que juzguen propia á aumentar sus recursos y á cubrir sus déficits, los gobiernos civilizados ó pretendidamente tales, se han entregado, hace un siglo, á una verdadera orgía de gastos. Para lograr ésto les ha sido preciso someter á sus súbditos á una contribución cada vez más complicada y tupida, que arrebatada á la multitud, en los países menos gravados, una quinta parte del producto de su trabajo, y en los demás absorbe un tercio, sin hablar de lo que se sacan por impuestos de protección en provecho de los intereses políticamente influyentes.

Y no se han contentado con estas cargas que aplastan á la generación presente: han tasado, con los empréstitos que se van multiplicando sin medida el trabajo de las generaciones futuras hasta la consumación de los siglos.

Las nocividades causadas por este régimen de monopolio gubernamental son á la vez materiales y morales. Pueden resumirse en dos palabras: encarecimiento y corrupción. Las cargas impuestas á la generalidad de los contribuyentes ó de los consumidores por las tarifas fiscales ó protec-

cionistas se añaden, en último análisis, á los gastos de la producción y elevan artificialmente el precio de las cosas. Este encarecimiento tiene por efecto natural é inevitable, empobrecer las poblaciones disminuyendo su poder de compra. Otro efecto peor hay además del empobrecimiento en una época en que el engrandecimiento de la esfera de los cambios pone á todos los pueblos en competencia, y es el de exponer á los más débiles en esta lucha á la pérdida sucesiva de sus medios de subsistencia, á una decadencia y á una destrucción tan seguras, y tal vez tan completas, como las que amenazaban antes con la invasión y la conquista. La corrupción es otro fruto de este régimen. A medida que los gobiernos crecen en volumen, que extienden más sus atribuciones y que sus presupuestos aumentan, se van convirtiendo en una presa tentadora, pues colocan á los que los poseen en condiciones de existencia cuya superioridad es tanto más grande sobre las de las multitudes cuanto más pesadas son las cargas públicas que la aplastan. En posesión de la máquina temible que fabrica leyes, confiere protecciones, subvenciones y monopolios, teniendo á su disposición un presupuesto que suma centenares de millones y en los grandes Estados miles de millones, los gobiernos son los dispensadores del poder y de la riqueza. De ahí que se haya formado una clase de «políticos» que desempeñan cerca del cuerpo electoral, investido de la soberanía, un papel análogo al de los cortesanos de los soberanos del antiguo régimen. Se esfuerzan en persuadir á esta multitud ignorante y apasionada que ellos sienten por la Patria un amor no menos puro y desinteresado que el que sus antepasados sentían por el Rey. Halagan sus apetitos más groseros y sacrifican sin pudor los intereses generales de esta patria que dicen adorar, á los intereses particulares de que depende su elección. Y para decirlo todo de una vez, son los artesanos del inmenso despilfarro de fuerzas vitales que agota las naciones modernas y de las prácticas viciosas que las desmoralizan.

G. DE MOLINARI.

EL PALADIN

I

Esa voz, ese gesto, esa amenaza
¿Qué son? ¿A quien vindican? ¿Do te llevan?
¿Es olimpico aliento el que te empuja
Cuando vas, como heraldo de protesta,
Arrojando los rayos de tus odios
En medio de las turbas que blasfeman?
¿Llevas en tu alma del amor el germen?
¿Eres el mártir de una grande idea
O es la sombra del mal la que te cubre
Y te dice al oido sus miserias?
¿Eres un vengador ó eres un justo?
¿Eres la negación ó eres la fuerza?
Esa voz, ese gesto, esa amenaza
¿Qué son? ¿A quien vindican? ¿Do te llevan?

II

¿Qué te dice el color de mis insignias?
¿Lo ves? Es el más fuerte: hiere y ciega.
Mi alma, flor cerrada á los alhagos,
Es también del color de esa bandera;
(No os asustéis: la caridad es roja
Porque hay que dar la sangre para hacerla).
De aquí, desde esta orilla donde Ivcho,
Cual torvo gladiador sobre la arena,
No invito á combatir: voy impulsado
Y contesto á esa voz: ¡soy una fuerza!
¡Mis armas las forjé con mis cilicios;
Solo soy un dolor que se subleva!

ALBERTO GHIRALDO.

Mis siete pecados mortales

ORGULLO

*Canta en mi alma el orgullo su balada,
Si es el mundo la nada,
qué me importan del mundo los furoros!
Sonriendo al bien y maldiciendo el vicio,
matando en cada verso un prejuicio,
coy cantando mis sueños, mis amores,
y es mi padrón de gloria el odio necio
del mundo y es mi orgullo su desprecio!*

AVARICIA

*Guardo con el afán de un viejo avaro
en mi alma un sueño raro.
sueño de paz, de amor y de ventura
visto al través de nieblas vaporosas
tras una mata de fragantes rosas
una tarde de ensueño y de locura....
Nunca avaro ha guardado su tesoro
como yo guardo este mi ensueño de oro!*

LUJURIA

*Fué una noche de ensueño y de delirio:
de rosa, leche y lirio
surgió ante mí una visión impura
y á ella cual colmena perfumada
acudieron, ligeras, en bandada
las abejas del sueño y la locura....
Noche de amor, crisol de una agonía,
donde trocóse en bestia el alma mía!*

IRA

*Maldición sobre todo lo que existe
que al hombre torna triste!
Maldición sobre el Dios que le esclaviza,
sobre el código infame que le oprime:*

*Maldición sobre el cristo que redime
más cuya redención le martiriza!
—¡Nervios de esclavo, dadme; haré una lira
donde truenen los himnos de la ira!...*

ENVIDIA

*Es lo más útil de la humana lidia
la despreciable envidia.
Yo, por mi parte, envidio cuanto veo,
por alcanzar su posesión me afano;
cuanto se halla al alcance de mi mano
en mi envidia sin término deseo.
Envidio siempre, soy un envidioso,
solo así alcanzaré el triunfo glorioso!*

GULA

*Comer, comer, comer, visión horrible,
negra visión terrible
de los modernos condes Ugolinos,
que en la torre del oro enarcelados
por el hambre se sienten torturados!..
¡Si en mis manos tuviera los destinos
del mundo, oh, como aplacaría el hambre
del torco, triste, torturado enjambre!....*

PEREZA

*Cuando cansado de luchar, rendido,
ya me siento vencido
por la corriente indómita y bravia
del Mal, contra la cual, inutilmente,
luché afanosamente, bravamente,
haré que el alma mía
vaya á tender su tedio, fatigada,
como Dios, en la Nada á no hacer nada!...*

JUAN MÁS Y PI.

1904.

ECOS

El desprecio de la vida en la guerra de Oriente

Hablemos del sport de barbarie del Extremo Oriente. Ninguna de las guerras modernas ha tenido el cortejo de horrores de la guerra ruso-japonesa; ni aún las dosoladoras campañas napoleónicas que bañaron en sangre la Europa desde Lisboa á Moscú. El desprecio de la muerte, la extraña ferocidad de los combatientes de

la Mandchuria, no tienen nada de humano. Esos ejércitos retroceden ó avanzan, pero ni triunfan ni huyen. Una victoria significa un aniquilamiento. No hay héroes. Todos matan y todos mueren.

Su audacia está tan distante de la civilización como la reflexión del impulso. Ni el Japon, ni Rusia pudieron ofrecer jamás una prueba más palmaria de la irrealidad de sus progresos morales. La

noción clara del precio de la vida haría imposibles esos suicidios colectivos. Se encontrarán siempre egoístas y ambiciosos que arrastren á las muchedumbres á todos los peligros; habrá siempre enloquecidos ó fascinados; habrá instrumentos y máquinas humanas, habrá soldados; pero si esos soldados pudieran comparar el valor del sacrificio con el del objeto perseguido; si alcanzaran á darse aproximada cuenta del insignificante peso que cae en la balanza cuando arrojan en ella la inmensidad de su muerte, entonces desaparecerían esas guerras que traen á la memoria á Genserico y sus vándalos, á Gengís Khan y sus mongoles.

Ni la disciplina ni el valor explican tales actos. Crea la una la obediencia silenciosa, el otro lleva á desafiar el peligro; pero la entrega voluntaria de la vida, el sacrificio cierto, obscuro, aislado, solo se llaman fanatismo, locura, ó como en la guerra de Asia, barbarie.

No tienen mayor mérito esos hombres que así van á clavarse en las bayonetas enemigas ó á dejarse exterminar, empujando con sus pechos las empalizadas de las trincheras, que las legiones de hormigas que nivelan una zanja con sus pequeños cuerpos, hacinados y deshechos, para que sobre ellos pasen las industriales compañeras. Detened su avance: tendréis para ello que aniquilar hasta la última.

La marcha de los japoneses sobre Mukden y el sitio de Port Arthur son solamente una continúa y espantosa matanza. No hay proporción entre el número de existencias sacrificadas y los éxitos obtenidos; no la hay entre el estado actual de la guerra y el esfuerzo que se realiza. Solo el desprecio absoluto por la vida de sus soldados, que demuestran los generales y el desprecio absoluto de la propia vida que los soldados demuestran, puede hacer comprender el horrible balance de la campaña.

No es ya la piedad, la compasión, los sentimientos humanitarios lo que es preciso provocar en esas hordas; es simplemente el instinto de conservación, como el de los más ínfimos seres del mundo animal; la inconsciente defensa propia de los árboles y de las plantas.

Concurso de muecas

Apartad la mirada de ese cuadro sombrío y extremecedor. Apartadla porque

acabareis por creer que la fiera ancestral despierta en el hombre al olor de la sangre—aunque nuestro glorioso antepasado, el Pithecanthropos de los darwinistas, protestaría quizá de ese temor, acusándonos de la degeneración de la especie.— Apartad, apartemos la mirada de la roja Mandchuria. Hay aún mucha alegría, muchas sonrisas en el mundo y sueña con ellas el miserable, al sentir la fuga de su vida en el hilo de sangre que se escapa de su cuerpo, cuando en la noche de la batalla, rodeado de cadáveres, contempla el cielo resplandeciente de estrellas.

Ved á esos alegres burgueses de Champigny-sur-Marne, que han restablecido, para regocijo de los ojos, los concursos de muecas. Ellos no piensan, ciertamente en la locura suicida de los sitiadores de Port Arthur. Sus gestos no están destinados, como los gestos de los soldados chinos, á petrificar al enemigo. Simplemente, buscan la risa, como la buscan las cosquillas ó los chistes; la sana, la gruesa risa, la risa sonora y estruendosa, que pone lágrimas en el extremo de las pestañas. El polvo de Cuasimodo debe sentirse lisonjeado en la espita del barril de cerveza.... ¿Porque nó, oh Shakespeare?

El arte de hacer muecas tiene sus reglas y sus preceptos, como las demás artes. Los fabricantes de monstruos, que inmortalizó Victor Hugo, habrían podido reemplazar sus cortaduras y sus desgarramientos—su teratología artificial—con una serie de sabios ejercicios. Así Gwymplaine sería bello ú horrible, á voluntad; desataría ó refrenaría la risa de los lores y de los ciudadanos de Inglaterra cuando les diera la noticia de que existe el pueblo. Y si los comediantes clásicos hubieran conocido ese arte, la invención de las caretas les fuera poco menos que inútil. Una buena mueca habría dado á los espectadores un Júpiter, un Edipo, un Cleón ó un Sócrates. Algo saben de eso Zaccone, Novelli y Coquelín.

Pero los organizadores del concurso de Champigny no tenían propósitos trascendentales. Ignoran probablemente la historia del teatro antiguo y reconocen que carece de actualidad la designación de meras vías á los fabricantes de monstruos. Querían reir, nada más que reir.

RICARDO JAIMES FREIRE.

URIEN, SHINE & Co

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOHLVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

—  Anuario Cartológico

Sud Americano 

ACABA DE APARECER

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de *Martin Fierro*

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires